



Huellas #2, 2008, Rubén Olvera.

A finales de octubre del año pasado, el sociólogo francés Alain Touraine impartió una cátedra en la Universidad Iberoamericana de Puebla. El foro "Interioridad, subjetivación y conflictividad social. En busca de un nuevo paradigma", fue la base conceptual que abriría las mesas de discusión en las diferentes disciplinas del conocimiento. Dicho foro tuvo como finalidad discutir la sociología del sujeto y la sociología del conflicto en un análisis y un enfoque que interpela a transitar hacia la configuración de un nuevo paradigma para comprender mejor la realidad actual y, sobre todo, comprender la acción de los sujetos hacia distintas miras.

El miércoles 29 de octubre, a las 9:45 Touraine se abrió paso. Después de aplausos, risas y menciones, se inició la conferencia magistral contextualizando nuestro momento alrededor de la dominación capitalista. Su base principal, dice Touraine, es el respaldo ideológico del concepto de racionalización, discurso que durante décadas ha justificado las decisiones y acciones más aberrantes que la naturaleza haya presenciado y que el ser humano dejó actuar.

El pensamiento social, continúa Touraine, fue fundado con la idea clara de vivir en un mundo moderno que se rige por la racionalización, hemos pasado de un mundo de *action* a un mundo de *achievement*. Los seres humanos tenemos la característica de tener capacidad simbólica, más allá de



## Alain Touraine: el regreso del sujeto

Carmen Caballero/Diana Ginez\*

todas las señales y del lenguaje, tenemos la capacidad de mirarnos al espejo y vernos de manera directa o indirecta, tenemos la capacidad de la representación, es decir, no sólo ver imágenes de la realidad y que pierde significado en sí misma, sino de crear cambios en función de nosotros mismos, es decir, de ser creadores.

Contra ello, apunta Touraine, es necesario construir y construirnos como sujetos capaces de asumir los nuevos avances tecnológicos y económicos de la globalización. Transformarnos en seres políticos y agentes de derecho, entender que tenemos el derecho de tener derecho de tomar decisiones, participación y acción. El ser político defenderá su identidad ideológica simbólica y representacional. Construirá lazos consigo mismo y con el Otro, producirá dogmas, valores y verdades.

El regreso del sujeto de Alain Touraine trae consigo muchas preguntas que por el momento no se pueden responder, sin embargo, el sujeto ha ido interiorizando todos los cambios que le han tocado vivir y por ello trata de llevarlos nuevamente hacia fuera, hacia la sociedad, de modo que pueda influir en lo social desde algo no social, como ha ocurrido con los derechos humanos, la sexualidad, la capacidad simbólica para entender y darle continuidad a sus actos, etcétera.

Este sujeto busca sentirse identificado conforme al lugar en donde se desenvuelve y del que forma parte, por ello es necesario identificar los conflic-

***Estamos en un mundo de comunicación, de consumo de masas, en el que el sujeto debe ser consciente de su entorno y su condición, de manera que se convierta en el factor de cambio de las sociedades.***

tos sociales de modo que se dé una lucha entre la visión de lo que es el hombre desde adentro contra la visión de lo que es el hombre desde fuera.

Los sujetos debemos convertirnos en sujetos de derecho, vernos a nosotros mismos defendiendo la identidad, la continuidad, somos gente que tenemos el derecho de tener derechos, de autotransformarnos, dejar de ser individualistas y abogar por una identidad universal, tenemos que actuar menos pero mejor, dejar de lado antiguas movilizaciones violentas y buscar el espacio desde el cual se pueda realmente influir y tomar decisiones.

Touraine se pregunta si es posible actuar y cuál es la manera de pensar de los actores para actuar, pero con capacidad de cambio, de manera consciente, puesto que todos podemos hacerlo y está demostrado a lo largo del tiempo.

A través de la historia, las diversas sociedades hemos vivido con paradigmas dominantes. Actualmente tenemos que mantener la idea de que cualquier tipo de sociedad tiene un factor determinado por la capacidad del individuo para producir orden, normas, valores, etcétera. Esta visión del progreso, propuesta en los inicios de la sociología, no quiere decir que estamos mejor que la gente de antes y el grado de historicidad y la capacidad de los individuos y las sociedades de transformarse a sí mismos no ha durado mucho tiempo porque no hay continuidad. Sin embargo, sin un elemento de evolucionismo no podemos definir el pensamiento social.

En todos estos cambios hemos llegado al punto de regirnos por la tecnología, los factores dominantes y lo construido simbólicamente no dejan espacio para la creatividad, por ello no podemos decir que la sociología estudia solamente el comportamiento, ni podemos permitir que suceda, sino que debemos estudiar la capacidad de evaluar nuestras situaciones, al individuo y su capacidad simbólica. Estamos en un mundo de comunicación, de consumo de masas, en el que el sujeto debe ser consciente de su entorno y su condición, de manera que se convierta en el factor de cambio

de las sociedades.

En este sentido, el gran reto de los actores sociales es enfrentar los nuevos medios tecnológicos y la imponente actividad económica sin perder su sentido de individualidad. En nuestro tiempo es necesario configurar espacios que nos ayuden a reconocer y explicar las novedades que surgen día con día para así construir retos y compromisos que ayuden a la transformación de la sociedad. Pero, ¿qué está ocurriendo en la interioridad de los seres humanos, y de qué forma sustentan su esperanza o su desesperanza?, dice Touraine. ¿Cuál es la base de la cuál partir? La subjetividad como agente de derecho y como reivindicación de la creatividad humana es la base de la discusión porque el tema de la subjetivación no se puede separar de la relación YO y el OTRO.

El regreso del sujeto es la relación consigo mismo, como individuo que tiene la capacidad de producir dogmas, valores y verdades; que entiende que tiene el derecho de tener derechos. Es la definición de los actores en términos de sus funciones negativas y positivas. Un sujeto capaz de construir sentido e identidad, en sus bases ideológicas, simbólicas y representativas. Defender la identidad, ser individuos y especialmente querer ser individuos.

¿Cómo construir un sujeto capaz de asumir los avances tecnológicos y económicos sin supeditarse al totalitarismo del mercado y capaz de construir sentido e identidad, sin caer en los fundamentalismos comunitaristas? Una pregunta que se queda sin respuesta, que sigue en proceso de construcción y que intenta responderse a través de la multidisciplinariedad de los quehaceres del conocimiento y las acciones de la cotidianidad. Esta fue la finalidad de las mesas de trabajo, las cuales se desarrollaron a manera de conferencias por los ponentes y presentaron al sujeto inmerso en los medios de comunicación, las expresiones artísticas, los vínculos económicos con la cotidianidad, la educación, el medio ambiente, religión y género.



La invitación a la reflexión del foro es ir construyendo un modelo de cambio social desde el espacio cotidiano para tener la capacidad de aceptar la dualidad de la modernidad y así defender la pluralidad. Pero, ¿cómo se generan agentes de cambio?, ¿qué tipo de rupturas tendrán que producirse?, ¿cuál es nuestra capacidad de actuar en este tiempo?, ¿quiénes son los agentes que habrán de propiciar el cambio?, y antes que dar respuestas, ¿de qué manera las ciencias, las artes y las espiritualidades contemporáneas pueden apoyar una búsqueda consistente, facilitante, y variable para atravesar con dignidad tiempos inciertos y miedos crecientes?

¿Cómo se generan espacios de acción y participación en localidades altamente violentados, donde accionar significa la muerte?, ¿la transformación del sujeto trae consigo rupturas radicales?, y ¿cuál es nuestra capacidad de actuar?

Las artes y las ciencias sociales se plantearían como meta reconstruir un modelo de cambio social, entendiendo a los actores en términos de sus definiciones negativas o positivas. La construcción de un modelo de cambio social parte desde la subjetivación como agente de derecho, que nos lleva a replantear análisis éticos de la condición humana. Se abre un diálogo a partir de ese ser individual, apasionado y atemorizado para después construir una organización políticamente definida.

Conferencias como las que se llevaron a cabo en Puebla son una de las múltiples bases que requiere el ser humano para constituirse como agente de cambio. "Tenemos que hacer un esfuerzo de analizar de manera original las nuevas maneras de pensar, de actuar y de hablar para liberarnos del sentimiento de impotencia y de vacío que nos invade" concluyó Touraine.

\* Alumnas de la Maestría en Ciencias Sociales de la UACJ.